

UN RECUERDO VIVO DE LA "BELLA ÉPOCA"



En la bella época, "la Bella Otero"

LA ACTRIZ VITTORIA LEPANTO, TESTIGO DE LOS DORADOS DIAS DE FIN DE SIGLO

BAJO EL CIELO DE ROMA VIVE PARADA EN LA EPOCA DE SUS TRIUNFOS Y DE SUS AMORES

prete insustituible de todas las heroínas dramáticas de Gabriel d'Annunzio.

TRAS EL EXITO, EL AMOR

Habían transcurrido dos años, y la actriz estaba ya en pleno triunfo. Una tarde recibió una llamada telefónica para invitarla a una cena en el Gran Hotel. Con la elegancia barroca de aquella época, Vittoria descendió la escalera de su casa tocada con un gran sombrero adornado con plumas de ave del paraíso, con un gran collar de perlas anudando su garganta y desbordándose sobre su pecho, y una capa de chinchilla envolviendo su cuerpo. Parecía como si aquella noche hubiera querido resaltar su hermosura, presintiendo su encuentro con el amor. Y el amor esperaba a la puerta de su casa.

EL TRIUNFO, DE LA MANO DE D'ANNUNZIO

Vittoria Lepanto, vió colmadas sus aspiraciones muy pronto. Gabriel d'Annunzio iba a estrenar su drama "Fiaccola sotto il moggio" y se fijó en aquella joven bella y ambiciosa. Quizá un poco temerariamente arrojó el riesgo de confiar el papel de protagonista a una actriz desconocida que era, además, casi una niña. Pero le cupo la gloria del descubrimiento, porque la aparición en las tablas de Vittoria Lepanto fué un triunfo rotundo. El poeta no pudo asistir al estreno de su obra ni al primer éxito de su descubrimiento. Desde aquella fecha memorable para su carrera artística, Vittoria Lepanto se convirtió en la intér-

LA ESPUMA REMANSADA

Lo mismo que el mar, tras las grandes mareas, deja sobre la playa una espuma que perdura por cierto tiempo, aquel mar de champaña que cayó sobre el mundo en unas horas alegres y despreocupadas ha dejado una espuma que es, ahora, muestra viviente y oráculo de unos años frívolos y bellos. Esta espuma está remansada en Roma y se llama Vittoria Lepanto. Ya no es hermosa, ni la fama la circunda; pero encerrada en su villa de Piemonte vive aún inmersa en los años de sus triunfos como



Mauricio Chevallier, traído a la celebridad de manos de Mistral, es otro de los recuerdos vivos de "la bella época"



Cleo de Merode fué uno de los grandes atractivos de "la bella época" en el París frívolo y galante de 1900



Bajo el "rooooo" del sombrero, ornado con plumas de ave del paraíso, luce la belleza de Vittoria Lepanto, una de las figuras más brillantes de la bella época.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

SABADO, 21 DE ENERO DE 1956

cena la danza de los velos, y muchas noches, agotada por el esfuerzo y la pasión que ponía en su papel, caía, al final de la danza, derrumbada sobre el palco escénico. Scarfoglio la amaba intensamente, pero tenía celos del teatro, creyendo que a él era al que entregaba Vittoria su corazón. Una y otra vez la insistía para que abandonase la escena: "No es posible tener dos amores —decía—. O yo, o el teatro."

CON "LA DAMA DE LAS CAMELIAS", AL CINE

Su belleza y sus éxitos teatrales habían impresionado a la Pathé Frères y la propusieron un contrato para trasladarse a París. El cine estaba considerado entonces como un arte inferior y Vittoria vaciló. Casi era una ofensa el proponer a una actriz de teatro triunfante abandonar los escenarios para actuar ante las cámaras. Pero las ofertas fueron tan tentadoras y tan insistentes, que al fin accedió y se trasladó a París. La primera película que interpretó fué "La dama de las camelias". Los productores habían elegido en principio a Sarah Bernhardt, y ante la juventud y la belleza de Vittoria Lepanto la dieron a ella el

papel. Después de este primer éxito fué la estrella rutilante de la Pathé Frères.

EL OCASO DE LOS DIOS

Vittoria Lepanto vive en la actualidad en su villa de Piemonte, en Roma. De su impresionante belleza conserva sus maravillosos ojos verdes, y de su antiguo esplendor, el recuerdo.

Su villa de Piemonte conserva, en los muebles y en la decoración, el estilo del novecientos. Profusión de fotografías ilonnan las estancias, recogiendo escenas de la época de gloria y de juventud. Vittoria Lepanto lee, oye música y de tarde en tarde sale por Roma y se reúne a comer en un restaurante tranquilo con viejos amigos escritores y aristócratas. En su casa, donde permanece la mayor parte del tiempo, vive rodeada de sombras y de recuerdos. De estos recuerdos, el más perenne y continuado es el de Eduardo Scarfoglio, debajo de cuyo retrato pone una nota poética y emotiva unas anémonas. La misma flor que, periódicamente, deposita sobre la tumba de su amado en el cementerio de Nápoles.

EL CAFE DEL DOMINGO

(POEMA CASI EN PROSA)

El café es más café que nunca los domingos por la tarde, cuando sobre sus divanes quedan varadas las familias numerosas, cuando en sus rincones se refugian las parejas de novios pobres, cuando sobre sus tazas se inclinan las tostadas barbas de los viejecitos catarrosos, cuando los camareros empiezan a pensar que acaso sea verdad que ahorrando puede uno llegar a ser rico.

La atmósfera azul y pesada que producen al alimón el humo de los cigarrillos puros y las emanaciones animales de todas las gentes que no han ido al fútbol es perforada, acribillada, pulverizada por las saetas de las miradas: el nene que corretea por entre las mesas se detiene para fijar sus ojos en el espectáculo que supone para su curiosidad el temblor de la mano del ancianito que se derrama el café sobre el chalice; la pareja de enamorados económicamente débiles se recrea mirando al nene rubio y regordete, pensando que podrían tener uno como él si no fuera tan endemoniadamente difícil encontrar un pisito; la señora gorda e impertinente murmura enfadadísima al ver cómo el novio pobre acaricia a la novia pobre, acaso



porque está recordando que a ella no la acariciaron nunca; la señorita que se ha pasado la semana escribiendo cartas que hablan de felicespatos, y que ha ido al café porque todavía cree en el flechazo, mira a la señora impertinente y gorda temiendo que el tiempo, implacable, la transforme en algo parecido si Dios no lo remedia; el caballero solitario que lee en el periódico los anuncios por palabras en busca de una habitación baratita, ve a la señorita y se lanza a imaginar lo bien que lo podían pasar los dos si fuera más sencillo eso de decir "te quiero"; el camarero vigila al caballero solitario, en el cual presiente un posible estafador que se le va a ir sin pagar la consumición; el joven poeta que se rasca el cogote en aquella mesa del fondo calcula las posibilidades que tiene de conseguir que el camarero le preste dos duros...

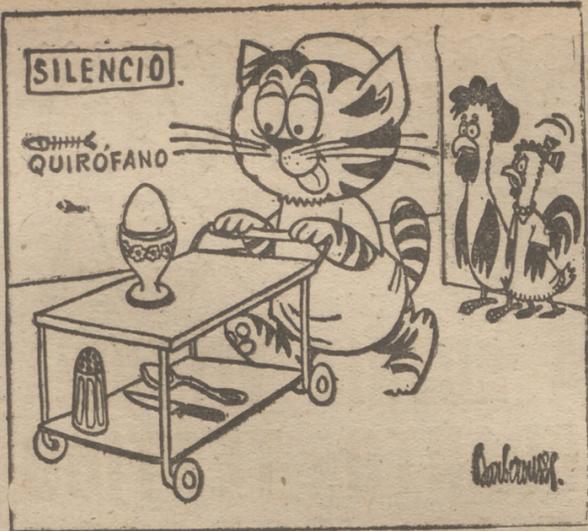
Y así, mucho rato, porque todos los clientes están unidos por un denominador común, ése que les ha convocado allí, entre el humo espeso del café, y que les impide salir a la luz de la calle, a esa luz bajo la cual resulta tan peliagudo respirar cuando es domingo y uno siente la urgente necesidad de divertirse en esas cosas que cuestan dinero.

Claro que no todo es pobreza en el café: también están allí, junto a aquella columna, los notarios, los farmacéuticos y los señores que viven de sus rentas, que son los que toman coñac y se fuman los puros; los que cuando pasa a su lado una mujer de buen ver se dicen a sí mismos que podrían conquistarla si se lo propusieran, aunque en el fondo de sus ánimos sepan que sus barrigas, sus verrugas y sus respectivas sordideces no podían congeniar nunca con el bato o las tortitas con nata que pediría al camarero la guapa señorita. Estos, los notarios, los farmacéuticos, los señores que viven de sus rentas, están por otros motivos que los económicos en el café; se han reunido allí porque necesitan esa pecera que es el casino provinciano y el cual no tiene a mano; Madrid, población manchega y todo lo que ustedes quieran, no es precisamente una cabeza de partido judicial.

El café del domingo ayuda al prójimo a conformarse con su suerte, a pensar que ahí se las den todas, a reflexionar que peor sería no verlo, a hacerse la ilusión de que la vida —la suya— es una cosa estupenda y muy bien traída, a sentirse afortunado mirando a través de los ventanales a las gentes, niños y militares sin graduación que no pueden permitirse el lujo de estar sentados allí, sobre el cómodo diván, frente a la tacita de café con leche, envueltos en el humo azul y asfixiante...

Por eso voy al café todos los domingos.

Rafael AZCONA



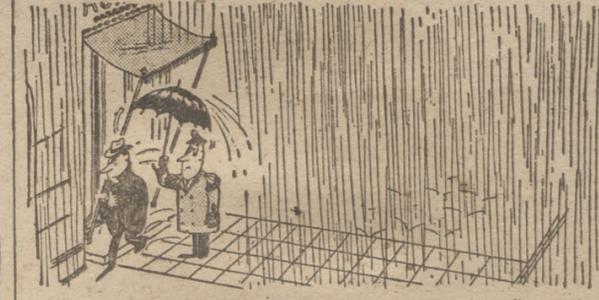
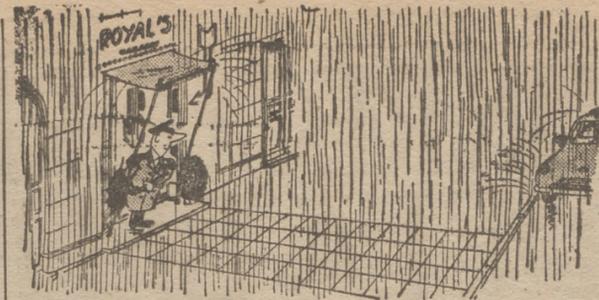
--No tengo confianza en esta clinica. ¿Y si nos llevamos otra vez al pequeño?



--Quisiera hablarte un momento a solas.



--¿Un poco de champagne?
--¡Sólo un dedito!



SIN PALABRAS



--Se enfada cuando son aviones, pero por los helicópteros siente una gran admiración.



--Hace mucho que esperas, ¿querido?



Televisión y canto.



--... y limpia mi bastón cuando hayas terminado de hacer esa tarta.

TODOS LOS LUNES,
SUPLEMENTO DEPORTIVO



Romanticismo.

VIDA Y OBRA DE "EL OTRO DON PEDRO"

PEREZ FERNANDEZ FUE UNO DE LOS GRANDES DEL TEATRO COMICO ESPAÑOL
"CADA EPOCA TIENE SU ESTILO, Y EL MIO YA NO ES EL ACTUAL"

CUANDO, allá por sus años mozos, el joven Pedro Pérez Fernández, que entonces vestía su sencillo uniforme de soldado, escribió unos versos para presentarlos—con más ilusiones que esperanzas—a unos Juegos Florales, ya se perfilaba esa condición de humildad, de sencillez, que presidiría toda su vida. Hasta el final. Hasta el último capítulo, dolorosamente escrito hace muy pocas fechas, en que don Pedro dejó dispuesto que fuese enterrado con la mayor sencillez. Por eso esa gran señora que es su hija, doña Ana María de Vñals, cuando tiene la gentileza de facilitar sus impresiones sobre su padre al reportero, no viste ropaje negro: "El lo dispuso así", son las únicas palabras con que nos lo explica. El luto va en el corazón. Y, realmente, la pena no necesita proferirse para ser sentida. Solamente el exhibicionismo necesita de vocés a los cuatro vientos para lograr compasión por el dolor reciente.

UN NOMBRE: HUMILDAD

Una sola palabra podría definir al autor, con Muñoz Seca, de "La tela", "La oca", "El diluvio"—su "hijo" más desgraciado, según propia confesión—. Esta palabra es humildad. Vocablo que va desapareciendo de la jarjeta de visita de los más o menos famosos. Esa humildad, de la que tampoco hacía gala, naturalmente, fué la de siempre, aquella con que el soldado recibía la noticia de que su poema, presentado a los Juegos Florales de Sevilla, obtuvo el primer premio. Ni entonces le afectó demasiado el pregón de futuros triunfos ni, más tarde, éstos le iban a desquiciar.

En primer lugar, porque jamás asistió al estreno de ninguna de sus obras. Su hija nos lo cuenta. Los días en que se levantaba el telón se iba a un cine con ella. Y no permitía que se le hablase de la obra. Después... ya se enteraría. No es que tuviese una serenidad extraordinaria. Más bien todo lo contrario. Lo único que no compartía con Muñoz Seca—en cuyos ideales y vida fué gemelo—ha sido el trago amargo de levantarse el telón. Pero ocho días antes, don Pedro—el otro don Pedro—, apenas si podía comer más que leche y bizcochos. Jamás se dejaba retratar. Rehúsa la publicidad. En cierta ocasión le era de suma urgencia retratarse. Fué a visitar a Cartagena, su gran amigo y le hizo el encargo así: "Hazme hasta cuarenta duros de fotografías." Era, ante todo, un hombre con gran sentido de la justicia, aunque redundase contra sus propios intereses; bueno, caritativo, sin esa caridad de fariseo, caridad que no permite

que la mano izquierda vea lo que hace la diestra, pero que se "conforma" con que la caridad ejercida por la derecha sea vista por todos los que le rodean.

UNA "MANIA": LIMPIEZA

Pulcramente, el día en que se celebraban los Juegos Florales sevillanos, el joven Pedro Pérez Fernández salía al escenario a recitar sus versos, vestido de soldado. Expectación e interés extraordinarios entre el auditorio. El apenas le daba importancia, y buena prueba de ello es el atuendo con que se presentó: era soldado y como tal quería aparecer en todas partes. Su vida no fué jamás difícil. Perteneció a una de las familias más acomodadas de Sevilla. Sus aficiones fueron siempre escribir. Naturalmente, la Villa y Corte era el lugar obligado para el que aspirase a abrirse paso con "eso" de las Letras. Y aquí se vino. Nada menos que recomendado a uno de los valores periodísticos más ilustres de su época: Dionisio Pérez. Lo tomó bajo su tutela, y poco tiempo después le aconsejaba que se volviese a sus negocios de Sevilla, porque el joven Pedro no servía para el periodismo. Pero al chico le "tiraba" la Literatura. Insistió. Su tío se ratificó en que jamás ganaría ni cinco céntimos escribiendo. Pronóstico, como tantos otros de gente experta, que falló rotundamente. Porque jamás el ilustrado del humilde muchachuelo podría soñar en ganar lo que su sobrino recaudaría, en aquel entonces, en las taquillas de la Sociedad de Autores. Liquidaciones de diez y doce mil pesetas mensuales; en aquellos tiempos!—era lo que lograba en su época más feliz de estrenos. Aún hoy, sus obras siguen dando mucho dinero. Llevando tantos años sin estrenar, su recaudación rara vez baja de las cuatro mil pesetas mensuales.

Hablamos, en el tituillito, de la limpieza de don Pedro. Llegó a extremos perfectamente anecdóticos. Veraneaba en Yunquera de Henares. Mientras no acondicionaban su casa con cuarto de baño, se trasladaba cada día hasta Guadalajara—a doce kilómetros de distancia—para bañarse. "Ya se va don Pedro a bañarse...", era la frase de cada día en el pueblo. Lugar por el que hizo grandes sacrificios, sin esperar el menor beneficio. Hizo lavadero, construyó carreteras... Y un día, para terminar con las moscas, ideó un método eficaz, buen precedente de los insecticidas: Un pregoneo anunciaba "Gran concurso de moscas en la casa de don Pedro". Los chicos tenían la obligación de matar muchas moscas. El que batiese el récord semanal era pagado con cincuenta pesetas "de las de entonces". Pe-

ro, incluso el pequeñín que acudía con cuatro moscas, encontraba también su recompensa. Don Pedro creó un gran problema: las madres, siempre suspicaces, creían que el escritor encontraría un gran beneficio con estas moscas, cuando las pagaba tan caras. Los chicos, agotados los insectos del pueblo, acudían a las localidades cercanas para matar más moscas. Y preferían esta "cacería" sensacionalmente pagada a trabajar en el campo, en donde se les pagaba bastante menos.

LA GUERRA...

El ideal político de los dos Pedros estaba bien definido. Los dos escribieron y formaron las sátiras políticas tan conocidas como han sido y son "La oca", "Jabali", "El ex". Obras que a Muñoz Seca le costarían la vida, y a don Pedro Pérez Fernández, la persecución. Primero, hasta la llegada de los milicianos, se refugió en el pueblo por el que tanto había hecho. Allí se le garantizó que no le ocurriría

perezoso, ante la pregunta del coronel, respondió: "Es que yo, señor, no sé leer ni escribir..."

Pues en la situación difícil de

tenía una total compenetración. Hasta el punto de que, cuando se escribió "La tela", uno estaba en Portugal y el otro en San Sebastián. Se enviaban las escenas el uno al otro.

Hay una pregunta que no perdona la curiosidad: ¿Qué escribía el uno y qué el otro? Nadie lo supo jamás, y los que vieron los manuscritos se pasaron de rosca casi siempre, dado que los que los dos autores entregaban no solía ser original de uno ni de otro. Muchas veces era lo que había escrito el uno lo que después copió de nuevo su colaborador. Obras llegaron a las compañías en cuyos manuscritos lo que llevaba letra de Pérez Fernández era de Muñoz Seca, y viceversa.

Llevaba una ventajita Muñoz Seca sobre el "otro" don Pedro: su habilidad para comprometer fechas y estrenos. Esto jamás lo supo hacer Pérez Fernández, que se limitaba a escribir todas las mañanas. Después, por la tarde, se iba a casa de su colaborador para cambiar impresiones.

JULIAN, EL HOMBRE MEDIO...

Quizá porque él había sido siempre un hombre sencillo, aceptaba y exigía los consejos de la gente humilde. Jamás se engañó por nada. Aceptó humildemente todo lo que tenía que ser por fuerza. De esta manera — y llegamos al final de la inclinata anecdota—, cuando aquel coronel que le llamó a su palco le pidió explicaciones de por qué no era cabo, y ante lo insólito de la respuesta, le arrestó, aceptó también, sencillamente, el castigo, sin una sola palabra de súplica ni protesta. Así aceptaba la crítica, favorable o adversa. "Me sirve para corregir defectos—solía decir, cuando se indignaba su esposa—, y me quedo con el término medio: entre las críticas que me elogian y las que me señalan defectos posibles."

Julian era su chófer. Porque don Pedro vivió siempre a la grande. Jamás se privó de nada.

Cuando su hija hacía grandes excursiones, solía oír de su padre: "Aprovechate, porque ésta es la única herencia que te voy a dejar." Y así fué, en efecto, porque, aunque en buena situación económica y cobrando del Montepío, don Pedro no ha muerto siendo rico. Julian era un hombre rudo. Gran amigo de su señor, jamás dejaba de asistir a un ensayo general. De los ensayos, el autor se volvía a casa, solo, con su chófer. Entonces éste, lisa y hasta demasiado sinceramente, le decía si se había aburrido en alguna escena. Y sólo de sí—que para don Pedro representaba al público medio que acude a los teatros—hacía caso a la hora de corregir o rectificar escenas.

CINE

Muchas de sus obras fueron llevadas a la pantalla.

Ahora escribía para sí. Deja varias obras sin estrenar. Una de ellas es "Doña Quintiela". Y jamás pretendió que lo de su época fuese mejor. Aun siendo mejor que muchos de los que podrían sustituirle en la cartelera, era muy suya esta frase:

"Recordar con cariño lo pasado es deleitosa posada para los que, ya cansados, no podemos caminar. Mas no nos encorremos añorantes, nostálgicos y adustos en la generación de lo actual. Salgamos a la puerta y animémos con nuestra simpatía y comprensión a los que pasan victoriosamente, superando nuestra marca, camino de... otro refugio. ¡Ay del que no lo encuentre!"

Hoy, al recoger estos recuerdos un tanto deshilvanados de su vida, ponemos punto final a la crónica con una emocionada dedicación a un veterano autor que sacrificó a su inmensa modestia incluso la fama. El no se tuvo jamás por algo más importante que "un Pérez cualquiera". Cuando, en realidad, su nombre y el de Muñoz Seca han pasado ya, hace mucho tiempo, a la historia, a la buena historia, del teatro español de nuestra época.

Antonio D. OLANO



La primera película sonora que se rodó en España fué con guión de los dos "Pedros" más populares del teatro español. Y aquí aparecen junto a un productor inglés y el maestro Guerrero, autor de la partitura, leyendo algunas secuencias del guión.



Treinta y cinco años, y el éxito a su lado, tenía don Pedro Pérez Fernández cuando le fué hecha esta fotografía, una de las escasas veces que se dejó fotografiar.

absolutamente nada. Hasta que llegaron elementos extraños. Entonces, don Pedro no tuvo más remedio que trasladarse al hogar de su hija, en el 85 de Castelló, hasta que se resolviese la situación. Estuvo a punto de conseguir un pasaporte extranjero para pasar a zona nacional, pero todos los intentos fueron fallidos. La casa del doctor Vñals era el caserío de todos los que en el edificio estaban refugiados. Un día los milicianos llegaron a registrar piso por piso. Uno de ellos se adelantó y dijo: "¡Si es don Pedro!" Nadie ignoraba que el reconocerlo significaba su inmediata detención. Pero se trataba de un camarero de "El gato negro", en donde tantas veces sirvió, en su tertulia habitual, a don Pedro, y nada sucedió... Los dos charlaron largo rato. Y Pérez Fernández rió, de buen grado, por primera y única vez durante la guerra, recordando las palabras del camarero que, muy seriamente, aseguraba: "Como los italianos ayudan a los nacionales, los rusos bombardearon Roma y la hicieron papilla".

SIEMPRE EN BROMA, SIEMPRE EN VERSO...

Lo que jamás perdió nuestro personaje de hoy ha sido el sentido del humor. Cuando joven, cuando soldado premiado en Juegos Florales, un coronel, desde su palco, presenció el acto. Lo reconoció como perteneciente a su regimiento. Y el muchacho acudió a cumplimentarle al palco. Al coronel le extrañó que fuese soldado raso, porque a todos los que sabían leer y escribir los hacían cabos inmediatamente. Y el chico, ni corto ni

su refugio tampoco perdió los estribos. Con dos auriculares, inseparables compañeros durante el tiempo que duró la campaña, escuchaba al parte. Y después lo versificaba todo en décimas reales llenas de gracia. Al terminar la guerra, de la que no quería conservar ningún recuerdo, destruyó toda esta crónica hecha en verso. Pero su hija aún recuerda alguno de aquellos versos, totalmente inéditos:

"Santander, la maravilla, de limpia plata lunar. El balcón que tiene al mar, tras sus montañas, Castilla. También su altivez humilla y apenas pudo entrever que se rindió Santander, cual secreto compartido, que es susurrado al oído, Juan le dijo a su mujer: ¡Ahora... va a ser!"

El les llamaba "undécimas", porque siempre ponía la coletilla que sirve de final a este ejemplo.

HOMBRE DE SUERTE

Le fué fácil el camino de las letras, pese a los pronósticos familiares, a Pérez Fernández. Se presentó con una zarzuela, en el Cómico, ante Pasó, se la leyó—mientras éste escribía la tablilla—y estrenaba poco tiempo después. Le agradaba sobremedura la colaboración. Su primera colaboración fué con Jaime Athy, cuñado suyo, actor, autor, poeta... bohémio en definitiva, de la vida bohemia de aquel Madrid de entonces. Después, ya es muy conocido el hecho, colaboró con Muñoz Seca, con el que hizo una fraternal amistad y con el que



Una fotografía histórica. Durante nuestra guerra, don Pedro estaba refugiado en la casa de su hijo. Un diplomático extranjero se encargó de facilitarle un pasaporte para salir de Madrid. Pero no pudo ser. Y aquí está la fotografía—que se le hizo sentado en el suelo y en pijama—de donde iba a salir la foto del pasaporte. Es la primera vez, para publicarlo ilustrando este reportaje, que se ha revelado este cliché que, desgraciadamente, en aquel entonces no fué necesario.

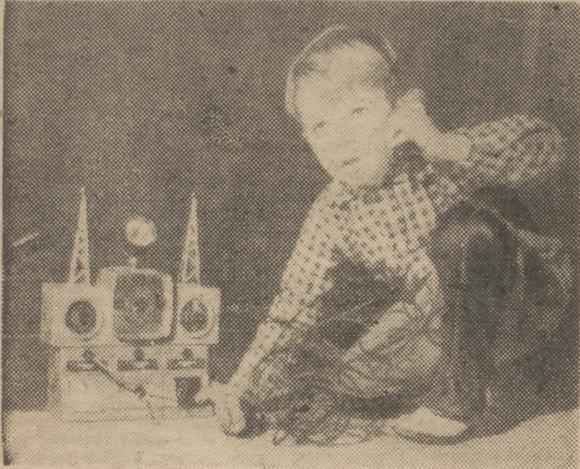
*Don mi padre, perdier
que alcalde te hayan nombrado
por tu fama de honradez,
¡pero bien te han probado
Antonio, me caso en diez!
Oye, alente regidor.
un consejo te he de dar
que redundará en tu honor
y obedece sin chistar
que soy tu hermano mayor
Procura ser complaciente
peró también justiciero
Mas de ser recto y clemente
tu vara no es arriero
sino de alcalde prudente*

Quando su hermano Antonio escribió a Pedro que había sido nombrado alcalde de Villafranca y Los Palacios, el escritor le contestó en verso. Y aquí está su primer borrador, manuscrito en el dorso de la carta. Trae una serie de consejos para los alcaldes, llenos de gracia: "... me pasmé, pardiez,—que alcalde te hayan nombrado—por tu fama de honradez.—Pero bien te han probado,—Antonio, me caso en diez!—Oye, atiende, regidor:—un consejo te he de dar—que redundará en tu honor—y obedece sin chistar,—que soy tu hermano mayor.—Procura ser complaciente,—peró también justiciero;—has de ser recto y clemente;—tu vara no es arriero,—sino de alcalde prudente.—Dale los mismos honores—a los extraños y afines—y prodiga tus favores—igual a los labrantes—que a los grandes labradores.—No te busques partidarios—ni te busques enemigos.—No te ciegues incensarios—de aduladores amigos—ni ofensas de los contrarios.—No te enzarces el poder—ni creas que tu opinión—siempre va a prevalecer.—Es una equivocación—no dar el brazo a torcer;—gobierna con mucho tino—y con sincera lealtad—sin importarte un comino—ni el favor ni la amistad—que te saldrán al camino.—Y, en fin, la cosa más gorda—hasta a los halagos sordo—y que no se lleve un gordo—del pueblo ni el "sursum corda".

Los niños en casa, los jueves y sábados por la tarde

Táctica astuta del amiguito nuevo

MERIENDA O CONVOY DE MUNICIONES Y APROVISIONAMIENTO



Los nuevos juguetes... Al final, los que resultan más divertidos son los más pobres, los fabricados por los mismos pequeños

Los niños en casa, los jueves y los sábados por las tardes, provocan crisis nerviosas en los organismos maternos y paternos.

—¿Por qué no los mandas con esos amiguitos nuevos del colegio?—insinúa el papá.

—Porque ya lo hice el sábado pasado, y los papás de esos niños me enviaron a los suyos el jueves y... ¡menuda casa me pusieron entre todos! Acabaron con la cera del "hall", del pasillo y del comedor. Me rompieron dos jarrones y los vecinos de abajo protestaron de las patadas.

En vista de los acontecimientos, se busca otro amiguito, todavía sin explotar, y se esperan los resultados.

Dos días después la "mamá-victima" llama por teléfono a la futura "mamá-victima".

—Tus niños, encantadores. Los míos no pueden pasarse ya sin ellos... Así que he decidido... llevarlos a jugar a tu casa el próximo jueves—explica la primera.

Entre sudores, la pobre señora contesta amable:

—Cuando quieras. Ya sabes que tus hijos nunca molestan... ¡Están tan bien educados!

SE FORTIFICAN LAS CASAS

Cuando las amas de casa no disponen de un cuarto dedicado exclusivamente a niños, no queda más remedio que fortificar el piso, como si se tratase de resistir el ataque de un poderoso ejército.

—Las alfombras hay que quitarlas—ordena la señora, en funciones de jefe del Estado Mayor hogareño—. Reforzar todas las puertas contra golpes... La cristalería, dentro de los armarios... Comprobad si los cuadros y es-

pejos están bien sujetos a las paredes...

Los niños llegan, a manera de marabunta, y arrasan lo poco que queda a su alcance.

LOS JUEGOS PREFERIDOS

Los juegos de hoy son más reales que los de tiempos pasados. Los chavales modernos juegan a la guerra, policías y ladrones, tinieblas y a luchas, pero de verdad, a lo vivo.

Cuando se trata del bonito juego del indio y el cow-boy se emplea a otro niño como caballo. Si la mamá o la "chacha" se descuidan, el blanco prisionero se queda sin cabellera, porque el piel roja, con una cuchilla de afeitar, se proponía arrancársela.

Se celebran batallas, persecuciones de criminales y asaltos de Bancos. Todo esto en el reducido espacio de un piso.

LA MERIENDA

Llega la hora de la merienda. Los niños opinan que es el convoy, con viveres y municiones, el que se acerca.

El pan y el chocolate están en desuso. No se sabe por qué extraña razón los niños de hoy no pueden tomarlo. No sienta bien.

Ya de regreso a casa las madres sienten curiosidad por saber qué es lo que sus hijos han tomado de merienda.

—Pues... leche de cabra salada con carne de ave del paraíso—contesta la criatura.

La pobre señora se horroriza. Claro que una discreta llamada telefónica aclara el misterio.

—Un poco de chorizo y un

vaso de leche con nata—tranquiliza la mamá amiga.

Los polvorines se rellenan de nuevo con la munición llegada: almendras, anises y huesos de aceitunas. Y siguen los disparos después de la tregua alimenticia.

EL CINE, LAS EMISIONES DE RADIO, LOS GLOBOS, ETC.

La sesión de las cuatro de los cines resulta eficaz para mantener durante un par de horas la paz y la tranquilidad.

Los abuelitos son casi siempre los encargados de llevar al cine a sus adorables y alborotadores nietos.

comprobado todo el partido, toda la diversión que pueden sacar de ellos y los abandonan aburridos.

La mamá trata de impedir que sigan los ruidos:

—¿Queréis que juguemos al veo-veo?—dice en tono convincente.

Nadie contesta.

—Bueno, pues entonces, a las prendas y a la lotería.

Nuevo silencio.

—¿Y a las funciones? Es muy divertido. Vosotros os disfrazáis...

—¡Yo, de negro!, con la caja de limpiar los zapatos—Interrumpe un crío.



He aquí a un pequeño en su elemento: agua, barro y churretes. Claro, todo esto no se puede conseguir en un piso, y por eso los jueves, en casa, resultan de tortura para las personas mayores

Los pobres sufren con bastante paciencia las patadas y los golpes con que los retoños les obsequian en los momentos de emoción.

Las emisiones de radio colaboran también al silencio hogareño. Los globos, sólo hasta que explotan.

Los juguetes de Reyes ya han perdido actualidad. Los niños han

A la vista de estas perspectivas, la mamá prefiere dejar que ellos elijan su entretenimiento, antes que las paredes, cortinas,



Las muñecas entretienen durante horas a las niñas. Quizá sea éste el único juguete siempre a la moda de todas las épocas



La lluvia y los charcos ejercen una indiscutible fascinación en los niños. Lo malo es la vuelta al hogar. Las botas sucias y llenas de barro acaban con la paciencia de las "chachas"



Muchas veces, los juguetes que más gustan a los niños son los útiles de trabajar de los mayores.

sillas y sillones aparezcan, a los pocos segundos, tiznados y embadurnados de negro.

El puesto de barro!—protesta la muchacha.

ALGUNOS PUNTOS QUE CONVIENE CUIDAR

JUGUETES MODERNOS Y LOS JARDINES

La técnica del juguete alcanza actualmente una gran perfección. Aviones en miniatura iguales a los de verdad. Cochés, estaciones de radar. Muñecas grandes que hablan y andan.

Después de jugar con todo esto, el niño vuelve a sus chapas, a las canicas, a la canchada de madera y cuerdas.

A los niños se les da suelta en los jardines. Allí pueden moverse a gusto, chillan y patean sin que cada cinco minutos se oigan las protestas maternas.

Los charcos y la tierra ejercen una fascinación irresistible para los pequeños. Chapotean dentro de los primeros, y, de regreso al hogar, las protestas estallan de nuevo:

—¡Menudo pasillo me habéis

Ante todo, la biblioteca del padre, su despacho y sus papeles. Los frascos de tinta, los cristales y espejos. Raro es el jueves o el sábado por la tarde en que el ladrón perseguido no acabe en su huida con alguno de estos objetos. Luego, los expertos tratan de borrar huellas, pero al final interviene la policía materna y los azotes se dejan sentir.

El viernes por la mañana la paz reina de nuevo en los hogares. La familia habla apacible, sin gritos. Las chachas van y vienen por los pasillos tranquilamente, sin temor de ser apresadas por el temible Dick Turpin.

—¡Al colegio, al colegio!—palabras que suenan jubilosas: en muchos oídos de mamás-víctimas.

María Pura RAMOS

Los Estados Unidos están contando ahora las aves acuáticas del país, de las que existen millones. El inventario anual de invierno de dichas aves se efectúa en el presente mes y es un trabajo muy amplio. Más de 2.200 especialistas federales y estatales se han dedicado a contarlas. Con este fin se emplean los vehículos que se utilizan en la contabilidad terrestre. El inventario comprenderá desde el sur de Canadá hasta Yucatán en el sur de Méjico.

Funcionarios de los Estados Unidos y del Canadá cooperarán en este inventario invernal, pero la mayoría de los observadores son de los Estados Unidos. Dos grupos que representan a este país participarán en la porción mejicana del proyecto, uno en la costa occidental y otro

en el área del Golfo de Méjico.

Debido a que las aves acuáticas se movilizan muy poco a mediados del invierno, son muy remotas las posibilidades de contarlas por duplicado, según afirman los expertos.

Un nuevo respirador artificial—un pulmón de nylon—que se cree es la máquina más pequeña y la más avanzada de su clase en el mundo, ha sido construido por una firma de Londres. Medido en un saco de nylon liviano y un mecanismo especial de válvula de bomba, el pulmón trabaja utilizando la corriente eléctrica normal o, en caso de urgencia, mediante baterías. La máquina no pesa más de 37 kilos. Una sección del equipo proporciona aire mediante operación manual. Este equipo es impermeable, flotante y sumamente fuerte. Podría ser dejado caer, por ejemplo, desde un avión al mar para uso inmediato bien en botes salvavidas o a bordo de cualquier buque en casos de ahogos o de "shocks". Se tiene la esperanza de que el pulmón de nylon ayudará a la rápida convalecencia de los pacientes que sufren de enfermedades respiratorias, puesto que les permitirá moverse libremente en la cama en lugar de permanecer inmóviles.

Antes de la primera guerra mundial, tanto en Hispanoamérica como en los Estados Unidos, los alemanes se habían convertido en la fuente principal de abastecimiento de dichos artículos, desde sombreros hasta bocinas y trompetas.

Entretanto, el Gobierno norteamericano ha introducido una serie de ordenanzas para aminorar los ruidos, y las grandes compañías industriales dedican a sus mejores ingenieros a apagar el estruendo de las máquinas y motores, llegando, como en el caso de la Worthington Corporation, a montar todo un complicado laboratorio de investigación para estudiar la forma de hacer enmudecer bombas y compresores.

Es así como, por un lado, la industria trata de solucionar el problema de los ruidos, y por el otro hay una industria dedicada a producirlos.

La moda infantil



COMO las niñas también tienen derecho a estar guapas y a vestir según los últimos figurines de la moda infantil, hoy vamos a dedicarles algunos párrafos que seguramente alegrarán más a las mamás que a ellas mismas, porque, por muy presumida que sea una niña, le aventaja su madre, que siempre está procurando llamar la atención de las amigas con la gracia y la distinción de su pequeña.

ELEGANTES Y PRÁCTICAS

Los modelos que presentamos en esta página son de absoluta novedad, creados por las firmas más prestigiosas de la costura para niñas. Como podréis ver por las fotografías adjuntas, los vestidos presentan una graciosa novedad: el "sinmanguismo" y los grandes escotes cuadrados y ovalados; estos prácticos vestidos-faldas tienen la ventaja de poder completarse con blusas o jersey encima o debajo, de la forma que claramente se advierte en las fotos.

MODELO PRIMERO

El modelo primero está confeccionado en paño rojo vivo y lleva una blusita blanca: se completa con la graciosa chaqueta larga, abrochada a la espalda, y por la que asoma el cuello de colegiala de la blusa. La manga está montada con una pesaña y puede hacerse larga o corta como la del modelo.

MODELO SEGUNDO

El vestido tiene el talle largo, y la falda lleva una gran pala delante con tres pliegues a cada lado, que se repiten en la espalda. El modelo se completa con un blusón de canesú adornado con cuatro grandes botones blancos y un cuello de puntas en piqué. En el blusón se repiten la pala y los pliegues de la falda. La manga es un poco abullonada y recogida bajo el codo, y el traquito está confeccionado en un acertado tono azul fuerte que favorece a las niñas muy rubias, aunque queda igualmente bonito en género escocés.

MODELO TERCERO

La faldita-vestido tiene el talle en su sitio, y la falda, plisada, se completa con una chaquetita corta de manga hasta el codo, con cuello y puños blancos, que está abotonada desde el cuello hasta la cintura. El traquito ha sido confeccionado en verde seco no muy claro, pero igualmente se presta a las telas escocesas.

MODELO CUARTO

Los pliegues comienzan en el escote, redondo, y se ajustan con el cinturón, que es bastante ancho, y se cierra con cuatro botones. Esta faldita-vestido se completa con una blusa blanca de lanita con mangas un poco abullonadas y recogidas en el codo.

LOS ZAPATOS

Siguen llevándose los ya clásicos de charol o una excelente piel,



De izquierda a derecha: A), conjunto en rojo y blanco; B), traquito de talle bajo que se completa con blusón abotonado; C), vestido-gala que se acompaña con chaquetita corta, y D), en lana escocesa se ha confeccionado este modelo con grandes pliegues en el delantero. El modelo se completa con una blusita clara.

con trabilla, que permite asegurarnos mejor al pie de las pequeñas y que resultan más graciosos que los de chicote que se han llevado otras temporadas.

OTRAS NOVEDADES

El ingenio humano no termina nunca de inventar novedades para el hogar. Una de las últimas lanzadas en las Exposiciones del arte del hogar consiste en una especie de escalera de lijera hecha de metal, que tiene la particularidad de que cada escalón se extrae al tamaño conveniente. Este raro artefacto es de suma utilidad para tender la ropa; plegado no ocupa espacio alguno, y extendido por la noche en la cocina o en el cuarto de estar sirve para secar la ropa del día. Este sistema de útiles plegables está muy generalizado en atención a la pequeñez de los pisos modernos; no solamente se emplean mesas abatibles; ahora son de uso normal bandejas, portallibros, portabotellas, costureros, pequeñas librerías, mesas de juego, etc., etc., que, después de usarse, pueden plegarse hasta lo inverosímil y ocupar espacios increíblemente pequeños.

EL ARTE DE HACER LAS MALETAS

La preocupación más seria a la hora de hacer las maletas es la que ofrece el plegado de prendas, que deseáramos prevenir de un exceso de arrugas. Para ello, nada más práctico que poner dentro de las mangas y debajo de las hombreras una buena cantidad de fino papel de seda arrugado, que evitará que los dobles de la prenda queden señalados. Cuando finalice el viaje hay que sacar inmediatamente la ropa de las maletas y colgarla, a ser posible al aire libre, un buen rato. Para evitar apuros de última hora, o facturas impresionantes, es conveniente viajar con una pequeña plancha eléctrica. Si tenéis una amiga íntima próxima a contraer matrimonio, no dudéis un momento y hacédele este practiquísimo regalo; las hay de todos los precios, y seguro que la muchacha os lo agradecerá más de una vez en el transcurso de su viaje de novios.

EL LAPIZ DE LABIOS

No se trata de aconsejaros éste a aquel color, ésta o aquella mar-

DE MUJER A MUJER

Estimada Nuria María: Nuevamente me dirijo a usted, ya que sus consejos siempre me han sido muy útiles. El asunto que hoy quiero consultarla es el siguiente: Estoy enamorada de un chico de veinticinco años (yo tengo veintidós). Con él he hablado solamente dos veces, hace ya bastante tiempo, y como parece que el chico en mí no se ha fijado, tomé la determinación de, con un pretexto, escribirle una carta. Como no tuve contestación, pues no le mandé mis señas, le llamé por teléfono varias veces, diciéndole todo lo que sentía hacia él, este cariño que hasta ahora no he visto correspondido. El chico no me conoce y querría conocerme, según me dice, ya que por teléfono las conversaciones son largas. Temo darme a conocer, pues, a lo mejor, el chico piensa que es una broma y esto termina así.

He hecho cuanto de mi parte estaba por olvidarle: le he llamado, me he divertido (sin divertirme), me han acompañado otros chicos; pero no he conseguido nada. El no es de esos chicos que a los veinticinco

años no pueden pensar en nada serio por falta de colocación, pues hace tiempo está colocado y muy bien y puede mantener un hogar.

¿Cree inútiles mis esperanzas?... ¿Qué me aconseja que haga? Esperando sus consejos la saluda atentamente

Justina T.

CONTESTACION

¿Me permite decirle, con toda sinceridad, que ha elegido usted el medio peor para conseguir su propósito? Ha destruido por sí misma algo que es la clave fundamental para que un hombre se ilusione. Que sea él quien se sienta conquistador. Que tenga el convencimiento de que solamente él tiene el derecho de dar el primer paso. En el hombre domina el instinto de cazador, y la mujer de que se enamora es la pieza que unas veces cobra para formar con ella un hogar, y otras no; pero que le ha dejado el magnífico placer de sentir toda la ilusión que representa esperar alcanzarla, seguirlo con tesón, espíar sus reacciones, soñar con su claudicación ante un amor sincero, recto y noble.

Si de veras desea que el joven se fije en usted algún día y se despierte interés en él por su persona, suprima desde hoy las llamadas y las cartas, comprendiendo que sólo un obstáculo podrían significar al comprobar él que era usted, una mujer, la que se le había anticipado, que le había robado el derecho de elegir, que se había tomado la libertad de quedarse con el papel activo, asignándole a él el pasivo... La mujer, hija mía, tiene su principal encanto en su femineidad, y ésta estriba en que no se saiga de los límites de su condición-femenina, siendo prudente, reservada, discreta, con un alto sentido del pudor sentimental y un gran recato espiritual.

Siendo definitivamente una desconocida para el joven, la que le escribió, telefoneó y se le declaró, podrá el día que las circunstancias más favorables les pongan frente a frente con usted creer que es la mujer ideal que soñó siempre, incapaz de rebasar los límites de su femineidad y viendo que puede tomarse él el papel de conquistador, quizá sienta interés por aquel corazón, que quedaría definitivamente inalcanzable para usted si supiera la verdad de su personalidad. Desengañese, amiga mía: aún no ha llegado la época que conceda a la mujer el privilegio de que se declare, sin perder lo más hermoso que hay en ella.

CONTESTACION A PILI

Desde luego, lo que me dice es el arma definitiva para acabar con el defecto que tal vez la mujer odia más. Naturalmente, el éxito de la misma no depende sólo de su propia eficiencia, sino de la capacitación del que la ponga en práctica. He aquí la razón del por qué en el caso de su amiga no tomaron realidad sus esperanzas. Trasladándose donde me dice, si elige usted bien donde dirigirse, no me cabe la menor duda que se sentirá completa-

mente satisfecha del resultado alcanzado.

CONTESTACION A DESCONCERTADA

¿Y por qué separarle de su vida, amiga mía? Sería una equivocación, una lamentable equivocación, si su novio no le da motivo como no se lo ha dado hasta ahora. Si el muchacho quiere marcharse a América es con el único afán de librarse un porvenir más despejado de lo que se le presenta donde reside, y ofrecérselo a usted. Debe comprenderlo así, querida, y no valorar mal unas intenciones loables por el fin que las impulsa. Lo único que puede intentar es tratar de persuadirle dulcemente de que si ahora tiene un empleo y en cambio en América le espera sólo la inseguridad de si lo hallará, tal vez sea una imprudencia dejar lo que quizá sea sólo mediocridad, si, pero siempre es mejor que unas interrogantes suspendidas en el aire con unos alarmantes puntos suspensivos elucubrantes... Caso de insistir él, claudique. En estos aspectos siempre debe hacerle la mujer si no quiere verse acuada un día de haber obstaculizado un camino que pudo conducir a horizontes muy distintos que los que se alcanzaron.

En cierto modo, amiga mía, tiene usted garantías que otras mujeres están lejos de poseer.



Schavarelli ha diseñado este modelo en punto castaño, que se acompaña con un gran mantenido en piel de pelo largo.

El amor que su novio siente por usted está probado ya por la separación y la distancia, y éstas no lo han afectado en lo más mínimo. Unos miles de kilómetros más no le harán daño si es sincero y profundo como ha dado a suponer, porque, recuérdelo, "ausencia en amor es aire que apaga el fuego chico y aviva el grande". La creo a usted lo suficientemente inteligente para, de declinar el interés de su novio, darse cuenta inmediatamente, y al fin, en este caso, tendría que dar gracias a Dios por en unos meses haber conocido la fragilidad de un cariño que también se habría apagado permaneciendo uno cerca del otro y con una lentitud que le hubiera causado muchos más perjuicios, ya que tal vez cuando se hubiera apercebido de que el amor se había esfumado habría sido demasiado tarde para volver atrás.

CONTESTACION A ELEUTERIA

Siendo sincera, le diré que no acabo de comprender muy bien su pregunta. Si se refiere a que desea hacerse un fondo para su blusa de encaje, con el fin de que ésta no transparente, mi consejo es que, pensando hacerse negra la falda, se haga negro también el viso, exacto que el encaje.

Le ruego, amiga mía, caso de no haber comprendido yo con exactitud su consulta, me la repita, que muy gustosa le aconsejaré.

Dirigid las consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12141. Madrid.



Modelo en lana roja, falda plegada y chaqueta larga abotonada a la espalda.

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE
ALEGRE
ESPOZ y MINA, 3
ENTRESUELO

P. N.

CONSIDERACION BREVE

"TOYNBEE cree que el mundo se unificará."
("A B C" 7-11-55.)

Ahora es el famoso historiador británico; antes, meritísimos ilustres pensadores clásicos, antiguos y contemporáneos; TODOS coinciden, desde las más distintas ideologías y credos, en sus convicciones de la ÚNICA redención social posible de la Humanidad, por la UNIDAD.

Humildemente, pero no con menor sinceridad y fe, salvando las distancias, en esos PRINCIPIOS inspiraron los CREDITOS LA PAZ sus teorías, hoy hechas práctica, de las Agrupaciones con garantía COLECTIVA.

Núm. 14

CREDITOS LA PAZ

1918 - 1956

Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero



EL CASO DEL BOLSO de la VAMPIRISA

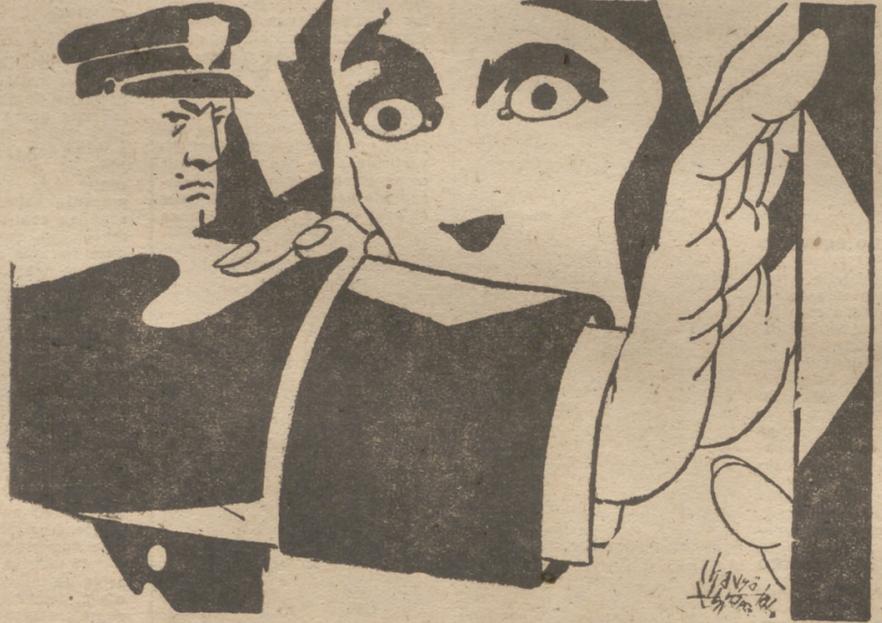
Por Cole Stanley Gardner

usted esperar fuera — añadió, dirigiéndose a Mason—. Le llamaremos en cuanto se le necesite.
—Le puedo decir inmediatamente lo que quiera saber. Y si necesita más informes, puede usted llamarme mañana a mi oficina.
—No, no. Espere ahí fuera diez o quince minutos. Podría ser que me urgiera preguntarle algo.
Mason consultó el reloj y respondió:
—No espero más de quince minutos.
—Perfectamente—contestó el sargento

lar—añadió—, pero no le dejé pasar. Dice que el abogado le llamó.
Paul Drake se hallaba recostado contra uno de los pilares del pórtico, fumando un cigarrillo. Dorset reparó en él.
—¡Hola, sargento!—dijo Drake.
—¿Qué hace usted aquí?—preguntó Dorset.
—Estoy..., estoy sosteniendo este pórtico para que no se venga abajo—contestó Drake, sin inmutarse

cosas? ¿No estaba la señora Faulkner en casa cuando llegaron ustedes?
—No. Apareció en su coche cuando estábamos llamando a la puerta. ¿Y sabe una cosa, Paul? Parecía muy preocupada. Además noté algo raro en el olor del escape. ¿Le parece bien echar una ojeada al coche antes que los policías interroguen a la señora Faulkner y piensen lo mismo que yo?
—¿Y qué es lo que usted piensa?
—¡Oh, nada en concreto! No es una idea definida. Pero esa mujer tomó la curva y se metió en el camino de coches a toda velocidad. Tuve la impresión de algo extraño, impresión originada quizá por el olor de los gases del escape. Recuerdo perfectamente que noté en el ruido del motor algo especial, que me llegó al olfato en cuanto la conductora echó los frenos, un olor a gasolina sin quemar. ¿Por qué no echa una mirada al tablero de mandos?
—Bien, sí — contestó Drake, con cierta desconfianza—; se puede hacer la prueba.
—No le arrestarán por ello, Drake—comentó Mason.

—Lo siento, señora—dijo otro agente que se hallaba en pie ante la puerta del cuarto de baño—No puede usted entrar aquí.
—¿Y por qué no?
El agente guardó silencio por delicadeza.
—¿Quiere usted decir que no van a... a retirar-lo?—preguntó la señora Faulkner.
—Por ahora, no. Tenemos que sacar fotografías, impresiones digitales y hacer algunas cosas más...
—Pero es que tengo ganas de vomitar. ¿Qué hará?
—¿No tiene usted otro cuarto de baño en la casa?
—No.
—Eseche—propuso Dorset—. ¿por qué no se va a pasar la noche a un hotel? ¿No podría llamar a alguna amiga para que la acompañara?
—¡Oh, no puedo! No me siento con fuerzas para ir a un hotel. Estoy deshecha. Siento mareos. Además no me parece que sean horas de pedir habitación en un hotel.
—¿No tiene usted ninguna amiga a cuya casa pudiera ir?
—No... Mi única amiga tendría que venir aquí. Vive en un departamento en compañía de otra mujer. No habría allí sitio para mí.
—¿Cómo se llama esa amiga?
—Adele Fairbanks.
—Bien. Llámela por teléfono.
—¿Yo? ¡Ay!



Y la señora Faulkner se tapó la boca con la mano.
—¡Salga, salga al jardín!—le ordenó el agente que estaba en la puerta.
La señora Faulkner corrió hacia el pórtico de la parte trasera, y los que estaban en el vestíbulo la oyeron vomitar. Luego se oyó correr el agua del fregadero de la cocina.
El sargento Dorset se volvió hacia el agente que estaba en el dormitorio.
—Una amiga suya vendrá a hacerle compañía y necesitarán el cuarto de baño. Activen lo de tomar las impresiones digitales.
—Ya las están tomando, sargento. Pero hay muchas huellas semicirculares. Cuando se lleven el cadáver aún no se habrá terminado de fotografiar y deslicar.
Dorset tomó una rápida decisión.
—Está bien. Sigán trabajando — dijo—. Puede

Cuando Mason se encaminaba hacia la puerta, Sally Madison se puso en pie.
—¡Espere, espere un momento!—gritó Dorset.
—Sí, sargento—respondió, sonriendo, la joven.
Dorset, tras examinarla un instante, dirigió una mirada al agente de la puerta, que le contestó con un guiño de inteligencia.
—Bueno, salga—dijo bruscamente Dorset—. Espere fuera, en compañía del señor Mason. Pero no se marche.
El sargento se encaminó hacia la puerta, la cual abrió, y dirigiéndose al agente que estaba de guardia fuera, dijo:
—El señor Mason esperará aquí quince minutos. Si le necesito durante ese tiempo, le llamaré. Y esta señorita esperará también a que yo la llame. No debe irse.
El agente hizo un signo de afirmación.
—Muy bien. Quince minutos—respondió, consultando su reloj—. Ha venido un detective particu-

—¿Cómo vino hasta aquí? ¿En coche?
—Sí.
—¿Pues vaya a tomar asiento en él!
—¡Qué amable!—exclamó Drake, con ironía.
El sargento mantuvo la puerta abierta hasta que Mason y Sally hubieron salido al exterior. Luego la cerró de un portazo.
El abogado hizo una seña a Drake, y todos, incluso Sally, se encaminaron hacia el lugar donde se hallaba estacionado el automóvil del detective particular.
—¿Cómo ha ocurrido?—preguntó Drake.
—El cadáver estaba en el cuarto de baño. Alguien disparó certamente contra él, atravesándole el corazón. La muerte debió de ser instantánea. Pero el médico forense aún no ha dicho nada.
—¿Puede usted el que le encontró, Perry?
—No; le encontró su esposa.
—Pues es una suerte. Pero ¿cómo ocurrieron las

El detective se dirigió hacia el pórtico, donde habló unas palabras al agente de guardia. Este, sonriendo, sacudió la cabeza, al tiempo que hacía un ademán negativo.
—Está prohibido, amigo—dijo, y añadió—: Lo siento.
Drake torció hacia la derecha, y tras una serie de vagos e indeterminados movimientos, se encaminó tranquilamente al automóvil que había abandonado la señora Faulkner cerca de la casa. Obrando como si se tratara de su propio coche, el detective tomó asiento delante, y al cabo de un momento, sacó un cigarrillo y encendió una cerilla, tardando en encenderlo el tiempo necesario para examinar a conciencia el tablero de mandos.
—¿Qué es eso de las huellas digitales semicirculares?—preguntó Sally Madison al abogado.
—Pues que para ponerlas al descubierto—repuso Mason, sin dejar de observar a Drake—han de verter un polvo especial sobre los objetos. A veces emplean polvo negro; otras, polvo blanco, según el color de la superficie que deseen investigar. Para "levantar" las impresiones usan casi siempre un polvo negro, a fin de que resalten las huellas, y luego colocan sobre la impresión un trozo de tela adhesiva, lo frotan suavemente hasta que todo el polvo se ha adherido a la tela, y luego la despegan. Esto levanta la impresión digital del objeto en que estaba.
—¿Cuánto tiempo duran las impresiones con ese procedimiento?
—Indefinidamente.
—¿Y cómo saben de dónde las han tomado?
—Me parece que pregunta usted demasiado, señorita—dijo Mason.
—Es que todo eso me inspira mucha curiosidad.
—Pues bien: depende del técnico que haga el trabajo. Algunos numeran la tela adhesiva y colocan el número correspondiente sobre el objeto. Otros anotan los números en una libreta, junto con un dibujo o descripción del lugar de donde tomaron la impresión digital.
(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

ARTE CONTEMPORANEO EN CUENCA.—Quien conozca, sienta y comprenda el aire quieto, el aire de fanal de la ciudad de Cuenca; quien haya visto la calidad de la piedra, su tono, su color, el oleo alto, la ciudad alta y la gracia y desgracia de sus casas, gracia y desgracia que es la verdadera historia, habrá de com-

Noticia y crítica de ARTE



"Mujeres en negro en interior", por Ramón Casas, óleo expuesto en la Exposición celebrada en Cuenca.

prender lo bien que deben estar colgados en las paredes de esta ciudad-convento, en la cual uno quisiera comenzar a aprender a morir, los cuadros de Miró, de Picasso... El gobernador civil y el alcalde de Cuenca, dos de los cargos más importantes que se pueden ostentar, han llevado a la serenidad y silencio de la ciudad una Exposición de arte contemporáneo. Siempre hemos dicho que estas ciudades españolas, que por gusto de uno no quisiera que nunca fueran "descubiertas", son las llamadas a ser la residencia ideal de los artistas de la pintura y del pensamiento, y tan es así, que muchas veces hemos recorrido el camino de Cuenca, siempre en escapada de horas, yendo en la compañía de artistas que se refugian allí, como Saura, el abstracto que triunfa en París, y con tantos otros que buscan en el ambiente de Cuenca los dones de la inspiración. Las autoridades que tan bien han entendido su misión deben pensar en la instalación en la parte alta de una residencia de artistas "sin tocar nada", ni siquiera permitir que una luz neón destruya la verdad, o sea sin deshacer y sin inventar; solamente con disponer y arreglar. No hay nada más temible en las viejas ciudades de España que las invenciones o las destrucciones. Un recuento de ellas en Salamanca, en Segovia, en Cáceres, en Plasencia, en Soría, en Toledo, sería catastrófico. Únicamente la fuerza de la piedra y de la tierra logra conservar las cosas en pie de evocación Cuenca y Avila acaso sean las ciudades que menos destrozos hayan tenido; aunque esto no quiere decir que no los hayan padecido también. Pero, dejando a un lado lamentaciones, señemos esta Exposición de arte contemporáneo en Cuenca, donde

hemos podido admirar los lienzos de Nonell, de Solana—para quien parece hecha la ciudad—de Regoyos—otro habitante de Cuenca por derecho propio—y de tantos más que en el recinto de la ciudad quedan desentrañados, más íntimos, más veraces, más sinceros. Un gran acierto ha sido este de la Exposición, bien llevada y traída, bien seleccionada, bien instalada y bien concebida. Ojalá ella sea anuncio de otros quehaceres. Uno podría ser la creación de la residencia de artistas; otro, la buena ventura de "acercar" la Ciudad Encantada a la capital. De instalar en ella un parador, una iluminación, un itinerario y hasta un Museo de Arte Abstracto Español, que tendría entre las piedras del encantamiento natural una sede sin igual. Pero son demasiadas las sugerencias que brinda Cuenca y sus pueblos para fijar aquí proyectos o ilusiones. Quede todo lo pensado en elogiar la iniciativa de sus regidores, que ya es bastante.
CARLOS DE HAES.—Existe un periodo en la pintura española que se llama Carlos de Haes, o debía llamarse. La Exposición organizada por el Ateneo de Madrid tiene un gran interés porque permite ver y admirar al aficionado y al estudioso una bella colección de obras del maestro belga-español que no son fáciles de encontrar, ya que se encuen-

el pincel. Carlos de Haes fué quien abrió caminos para que después caminaran por ellos Beruete—tan necesitado de revalorización—, Casimiro Sáiz—otro desgraciado de la pintura—, Riancho y el nombre total de Darío de Regoyos.
Los pequeños cuadros de Carlos de Haes, que ligan con los que posee el Museo del Siglo XIX, ofrecen la profunda verdad de una pintura "nueva" por entonces, y en la que Carlos de Haes conoció el triunfo artístico con todas sus consecuencias. La Naturaleza sin anécdotas pudiera ser el resultado de un estudio sobre un modo y manera que revelaba dos hechos: el triunfo de la sensibilidad en la elección y el dominio de una técnica minuciosa y sabia, que garantizaba el fiel mensaje natural. Su sentido objetivo y su respeto al natural—démonos cuenta que Haes alcanzaba la plenitud de sus triunfos en el año 1860—constituyó una gran lección para sus alumnos, a los que enseñó—su gran pedagogía—a ver el paisaje de España, a oponerle y también a amarle. Bien es verdad que tuvo una paleta oscura y monocorde, y que sus lienzos grandes pecan de defectos de frialdad; pero junto a ello existe a su favor—insistiendo en el tiempo—una equilibrada sensibilidad—de hombre de Europa, que el impresionismo posterior no comprendiera en toda su fortuna. Carlos de Haes, el belga que se naturalizó español, enseñó, como en tantos otros casos, a que los pintores españoles vieran y entendiesen y amasen el profundo paisaje que pisaban, y quien sabe si ese buen entendimiento que vemos ahora a través de Benjamín Palencia, de Ortega Muñoz o de Zabaleta no tenga un remoto antecedente en esas pequeñas obras que el ponderado Carlos de Haes dejó para buen recreo de la vista; aunque ocase a la imaginación como casi era obligado en su época.
M. SANCHEZ-CAMARGO

LA MULA "FRANCIS" VIVE EN RICHMOND

Se llama "LADY WONDER", y es pitonisa



"Lady Wonder" ejerce sus funciones de pitonisa en una granja de Richmond.

ESTOS días pasados, como ha sido todos los años cuando llegan las vacaciones navideñas, la señora Claudia Fonda, granjera de Richmond (Estados Unidos), ha dado a todas sus amistades, tanto del Antiguo como del Nuevo Mundo, noticias de su asombrosa yegua "Lady Wonder", que hoy cuenta con cerca de treinta años.

La señora Fonda señala que la yegua está siempre perfectamente bien y que los años que pasan no han disminuido sus facultades; al contrario. Los curiosos que de todas las regiones del mundo afluyen a Richmond han aumentado su número este año para consultar a la adivina de cuatro patas. Quizá para saber de ella parte de los secretos que 1956 reserva a la Humanidad.

¿QUIEN ES "LADY WONDER"?

Advirtamos, ante todo, que la señora Claudia Fonda, rica granjera, jamás ha explotado ni explotado los dones de su animal. En momento alguno la yegua ha sido exhibida en ningún circo, y su dueña ha rechazado formalmente cuantas sugerencias le hicieron, a pesar de las considerables ofertas. Por el contrario, "Lady Wonder" se presta del mejor grado a todos los experimentos científicos.

Entre los más rigurosos que ha sufrido es preciso mencionar los presididos por el doctor T. L. Garrett, profesor de Psicología en la Universidad de Nueva York, y los

que animó el profesor Ghine, el sabio de reputación mundial de la Dukeanes University.

Cuando no es presa de los curiosos o de las Comisiones de estudios, "Lady Wonder" lleva la apacible vida de una yegua de su edad. Corretea por los prados que rodean la granja, hace compañía a su dueña, a quien a menudo sigue en sus paseos.

CELEBRE DESDE 1928

Fue en 1928 cuando "Lady" conquistó, sin quererlo, la celebridad. Desde hacía meses mostraba ya tal capacidad mental que su dueño, Mr. Fonda, muerto posteriormente, se divertía por pasatiempo en darle un medio de expresión fácil, mediante un ingenioso alfabeto, compuesto de letras pintadas sobre unas placas y un teclado de cifras, del que todavía se sirve hoy día.

Para hacerse comprender, la yegua toca sucesivamente el extremo de las letras, que puestas a continuación unas de otras, forman las palabras que quiere emplear. Su ortografía es fonética. Mr. Fonda no quiso formar un artista en la gramática. Simplemente quiso facilitar a un animal, que él juzgaba inteligente, la posibilidad de demostrarse a todos.

El resultado superó sus esperanzas.

AL SERVICIO DE LA POLICIA

Así, durante el año de 1928, el

granjero, que ya había tenido muchas ocasiones de comprobar los dones de su yegua, tuvo la ocurrencia de hacerle una pregunta, a la que la Policía federal norteamericana no había podido responder, tras dos años de investigaciones. Y preguntó a "Lady Wonder":

—¿Dónde para el pequeño Danny, desaparecido de casa de sus padres en octubre de 1926? ¿Está muerto o vivo?

—Muerto—deseñó "Lady Wonder".

—¿Dónde está su cuerpo?

Con una maravillosa precisión, la yegua designó un lugar, distante varios centenares de kilómetros de donde podría suponerse. La Policía visitó dicho lugar. En efecto, el cadáver fue hallado en el lugar exacto revelado por el animal.

Como ha declarado el profesor T. L. Garrett, no puede tratarse de una simple manifestación de telepatía, pues ni Mr. Fonda ni los otros testigos presentes en el interrogatorio sospechaban ni remotamente el lugar donde se había perdido, antes de morir por inanición, el pequeño Danny.

A partir de ese día, "Lady Wonder" entraba en la categoría de los fenómenos. El don de la adivinación—ya tan raro entre los humanos—le era reconocido.

UNA HIPOTESIS

Pero desde 1928 la yegua no cesó de dejar estupefactos a los que acudían a ella. Las estadísticas más rigurosas han demostrado que sus respuestas son precisas en una proporción del 80 por 100. Porque la yegua comete errores. Por ejemplo: cuando las elecciones presidenciales que llevaron a Mr. Truman al Poder.

Consultada por muchísimas personas, había pronosticado a Dewey, gobernador del Estado de Nueva York, como futuro Presidente, y salió elegido Truman.

Desde luego, tan pronto como los resultados fueron conocidos, no faltó quien acudió a "Lady Wonder" para comunicárselo y presentarle sus quejas. Y ella replicó, reíndole, en estos términos:

—¡Funny! He... too. Sure... Lo que en el lenguaje animal significaba:

—¡Qué gracioso! El (Dewey) está muy seguro (del resultado).

Esta reflexión tendería a probar que "Lady Wonder" posee sus informaciones a la vez dentro del subconsciente de sus interlocutores y dentro de la "gran reserva" latente que constituye el conjunto de los conocimientos humanos. La hipótesis es audaz. Permite explicar la exacta respuesta en el caso de la desaparición del pequeño Matson—es decir, alguien sabía dónde yacía el cadáver, pero no lo había revelado—y la respuesta falsa concerniente a Dewey, que, siendo considerado por la mayoría de sus partidarios como vencedor innegable, lo fue hasta que las cifras vinieron a probar lo contrario.

Otra razón está a favor de esta

famosa "reserva" universal de conocimientos que recogen las misteriosas antenas de "Lady Wonder". En efecto, ella responde a preguntas, hechas incluso en lengua extranjera. Interrogada en estos últimos tiempos en chino, entendió perfectamente lo que se le preguntaba. ¿De dónde le venía este conocimiento? Parece difícil emitir una opinión razonable si se niega "a priori" la posible existencia de una conexión cualquiera a la yegua captar— aunque sea parcialmente—los elementos de su saber.

NO LE GUSTA SHAKESPEARE

Para terminar, les narraremos otras dos significativas anécdotas. Un visitante, profesor de Letras, preguntó últimamente a la yegua de Richmond:

—¿Cuál es el poeta inglés más grande de todos los tiempos?

Como es natural, al formular esta pregunta, el universitario pensaba, desde luego, en Shakespeare. Pero "Lady Wonder" tuvo otras preferencias:

—Burns—respondió, citando a otro gran poeta.

No nos corresponde discutir esta elección. Pero lo que sí es notable es que su respuesta difiere de la que ocupaba la imaginación del solicitante.

Más prosaica fue la pregunta de otro curioso, que le inquirió el nombre de su perro. "Lady Wonder" puso primeramente su hocico sobre la letra J. Después se retiró y designó, una tras otra, las letras G, I, N, G, Y.

En realidad, el nombre del perro era "Ginger". ¿Se había equi-



Los caballos sabios no son una novedad. En el circo los vemos sumando tan bien como un ama de casa.

vocado la yegua?

No. La pregunta se la había hecho en la siguiente forma:

—¿Cómo llamo a mi perro cuando salgo de casa?

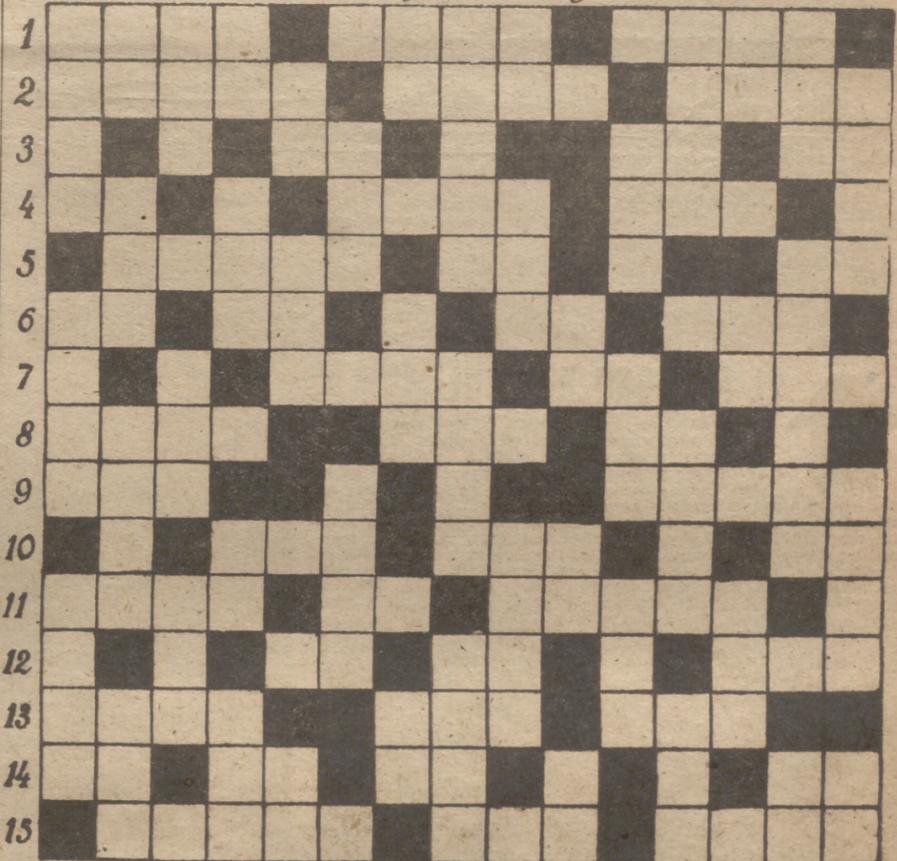
—"Gingy"—respondió la yegua.

Exactamente el diminutivo que empleaba el consultante del caso expuesto.—OH. CARREGA.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 77

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Arbol lauráceo de la India. Se hace digno de premio, favor o alabanza. Parte de la herencia que corresponde a cada uno de los hijos o descendientes y al cónyuge superviviente.—2: Incisión en el abdomen para extraer humores o extirpar vísceras. Notificarle el llamamiento del juez. Perteneciente o relativo al bosque.—3: Tela de seda sin brillo y con más cuerpo que el tafetán. Forma del pronombre. Cierzo arbusto siempre verde. Entrega. Oculid, tapé. Cachahuete.—4: Pieza principal de la casa (aumentativo). Poseo. Figuradamente, holladose. Embarcación pequeña muy ligera, de remo y vela. Pronombre relativo.—5: Premiado o recompensado. Sospechar o recelar. Nota. Ser.—6: Hoy que se hace en la tierra hasta encontrar agua. Cierta operación matemática. Niega. Silicato de magnesia. Compendio, abreviolo.—7: Forma del pronombre. Repetido, dios de la risa. Figuradamente y hablando de alguien, señalasele con alguna nota desagraviativa. Cese en el movimiento o en la acción. Escozor, desazón.—8: Desdichado, infeliz. Libre de riesgo. Variedad muy aromática de cridillas de tierra. Letra.—9: Silencioso, reservado. Adoquepe familiar. Forma del pronombre. Guisándose.—10: Silaba. Provincia española. Reina de Tebas, madre de Edipo. Nombre chino. Extraña.—11: Aficionado a las diversiones populares bulliciosas. Ligero, de poco peso. Corte hecho de un golpe con cierto instrumento. Silaba.—12: Dios egipcio. Acude. Ira exaltada. Manifestación con palabras el pensamiento. Interjección. Insignia militar a modo de bandera pequeña (plural).—13: El que conduce armadas por los rios. Entero, doy noticia de una cosa. Dícese del actor que hace papeles locos.—14: Enfermedad de las articulaciones. Hombre tonto o rústico. Figuradamente, represión de las pasiones o inclinaciones viciosas. Nota. Otra nota. Hace rayas en alguna cosa.—15: Transportabascia.

Cuchillo usado antiguamente para los sacrificios. Arta musical con recitado o sin él.

VERTICALES.—a: Pasmosa, portentosa, prodigiosa. Controversia por escrito. Planta herbácea de las crucíferas.—b: Arisca, poco tratable. Aumentativo de un sinónimo de largo. Acción y efecto de imprimir el sello. Referra o trate una cosa por menor, por partes.—c: Derriboles. Hogar. De cierto color. Cayere agua congelada del cielo. Acude.—d: Gusto, pruebo algo. Felices. Cierzo juego de pelota. De color moreno oscuro. Tomaba para sí el ajeno.—e: Parte pequeña de pan que se desprende al partirlo. Capaz de flotar. Tela sin brillo y con más cuerpo que el tafetán. Bufido del gato. Padece cierto movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio.—f: Entregues. Impetuoso, ligero, raudos. Entrega. Cierzo comercio. Nota.—g: Moví suavemente. Apellido portugués. Contraiga matrimonio. Mira. Río de la India.—h: Diferidote, detenidote, dilatadote. Legista de poco valor. Desfigurado, afeado en su figura exterior. i: Nota para que termine el pago que tenía algún individuo. Perteneciente o relativo a la siembra. Letra griega. Amor a lo de buen origen, tanto en el idioma como en los usos y costumbres. Nota.—j: Forma del pronombre. Vaso con pie para beber. Divida una cosa con instrumento cortante. Cultivo la tierra.—k: Forma del pronombre. Dios del amor. En el billar, golpe que la bola herida, chocando en la tablilla, vuelve a dar en la bola que la hirió. Escopeta corta y reforzada.—l: Natural de cierta ciudad suiza (fem.). Posesivo. Proporcional, entrega. Arte de imitar o representar por medio de gestos o ademanes.—m: Cierzo órgano glandular. Río de Marruecos. Habites o estés de asiento en un lugar. Negación castiza. Familiarmente, tonto y abrutado. Acude.—n: Cuerda gruesa. Que hace perder el juicio (fem.). Nota. Suministré.—ñ: Sonsonete. Aféresis de amor. Espiritus bienaventurados del segundo coro. Cabello blanco.



Todos los lectores recordarán esta escena de "La mula Francis"

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 76

HORIZONTALES.—1: Perifoneo. Estocada. Enza. Chopa.—2: Gamarra. Papeleta. Cala. Heri.—3: Mi. Cenora. Pulverizado. Zona.—4: Nomada. Ll. Plinta. Cada. Ri. Ran.—5: Cañones. Retor. Gento. Espionaje.—6: Tarrasa. Soca. Estío. Surf. Tiro.—7: Lar. Mentón. Remate. Escama. Batán. Ja. Vivi. Parca. Pro.—10: Batida. Dorada. Zaga. Coloso.—11: Me. Jollines. Recaba. Machete.—12: FL. Yacen. Mo. Vi. Paño. Robla.—13: Tires. Sedimento. Lóbulo. Pal. So.—14: Capón. Vi. Responso. Marimorena.—15: Desalmado. Cho. Curesme. Tora.

VERTICALES.—a: Pergamino. Talar. Bar. Meffica.—b: Tima. Macarra. Triscaba. Responde.—c: Guerra. Dabosamento. Ti. Ya. Sal.—d: Ro. Ca. Nes. Ton. Badajozense. Ma.—e: Panoli. So. Cortan. Ll. Divido.—f: Espera. Recaredo. Dones. Men.—g: Toie. Pintor. Manejara. Motores.—h: Catapulta. Estero. Daré. Ponche.—i: Da. Ve. Gento. Vi. Caviloso.—j: Caricato. Esclavizaba. Bu. QÜ.—k: Enlazada. Surcara. Ga. Palomares.—l: Za. Do. Estima. Par. Maño. Rime.—m: He. Ripio. Culcaicoche. Palmo.—n: Chorizo. Natividad. Lotero. Reto.—ñ: Pa. Naranjero. Leproso. Blasónara.

MUNDO *Ligero*



La lluvia cae sobre los viejos tejados; cayó desde siglos, y, así, parece que cumpliera una costumbre.

Los tejados tienen una enorme importancia en Toledo. Toledo está hecho para ser visto desde arriba, desde la roca del Moro, nostálgica, como todas las rocas; desde la ermita de la Virgen del Valle, pequeña y con aire de palomar, como todas las ermitas. Desde abajo, Toledo semeja una flecha disparada contra el cielo; es la ciudad, de todas, que posee más evasión. Desde arriba, Toledo se apiasta y semeja dormir, rendida. Siendo tantas sus maravillas interiores, es aún mayor esta maravilla externa, tan rocosa y apesadumbrada como Cervantes la viera. También el Greco vió Toledo desde lejos, y su paisaje angélico, y su paisaje lunar, se asoman sobre el Tajo como con miedo al agua. El paisaje angélico está en Toledo, en una de sus callejas perdidas, callejas de mazapán antiguo, que se muerden la cola. El Greco lunar está en Nueva York, quizá a la busca de la redonda luna de Harlem, la luna negra, de los bailes, las fogatas y los triunfos del emperador Joe, que machacó, a base de cartilago, los odiados y pálidos rostros de los blancos. Hay algo alucinado en la luna, que no entiende de colores, ni, naturalmente, de razones. El Toledo del Greco, bajo la luna, es un Toledo aparecido, y sus perfiles se envuelven en sudarios, y las sombras llevan, todas, a ese cementerio casi italiano que os sorprende a la llegada a la ciudad con el saludo en alto de sus cipreses. Y, no obstante, parece que lloviese bajo esta luna; que lloviese plata, que es como llover soledad y melancolía.

La lluvia da a Toledo un lustre que no es nuevo, porque nada en la ciudad puede serlo, pero hace revivir muertos colores como un barniz bien aplicado. El sol ha hecho apagarse los colores de Toledo, considerándolos inútiles. Los colores lo han comprendido así, y no lucen, como tampoco lucen las bombillas macilentas, que, en la noche, dan tinte de Cristo velazqueño al itinerario. Los faroles, entonces, parecen quebrados y vencidos; sólo en la noche avanzan, como manos que os quisieran iluminar. La luna resbala por los cristales, y raya la luz, cubriéndola de arrugas.

La lluvia produce un rumor suave en las callejas, un rumor unánime, apagado y muy cálido. Sólo en Toledo este rumor os da, exactamente, la sensación de muchas personas que rezasen bajo. El susurro tiene en Toledo este tono fervoroso; así como el aire no huele a espejito, o a ciudad, sino que huele a incienso y a esa intimidad tras celosías, que cruzan, rápidos, en blanco y negro, los hábitos de las monjas recoletas. Porque Toledo congrega, sobre todo, conventos—conventos y hospitales; las dos grandes maravillas en piedra son Tavera y el de la Santa Cruz—, es por lo que guarda ese aire especial de cosa para la que el tiempo no cuenta. Nada hay más eterno, ni más inmutable, que una plegaria.

Quizá, por ello también, el agua, al resbalar por las piedras, les da ese tono lustrado, casi alabastrino, de las pilas que guardaron agua bendita en su cuenco, y que fué rozado y puliendo el temblor y la presión de las manos devotas.

El río se pica de viruelas con el agua, se hace más barro, más tierra, más carne, casi, porque nada tan cerca del color de la carne como la tierra mojada. La roca no; la roca es limpia, y el agua, al arrastrar cubierta, parece desnudarnos su esqueleto. La roca es la gran osamenta de la tierra, el esqueleto bárbaro y extendido en el que asienta Toledo, victorioso, como si hubiese puesto el pie sobre el cadáver de un enemigo.

Yo amo contemplar Toledo bajo la lluvia. Las agujas de San Juan de los Reyes parecen jugar con las gotas. Y mi pequeña casa—mi casa sobre Toledo—se renueva como si con la lluvia le hubiese llegado un anticipo de primavera.

M. P. A.

(Dibujo de Goñi.)



EL MILAGRO DEL SOL

La lluvia cae sobre los tejados y resucita en el paisaje de Toledo colores muertos que el sol había apagado. Pero en la ciudad irreal que es Toledo, puede darse el milagro de un solo rayo de sol que perfora la lluvia y vaya a posarse sobre otro de los muchos milagros de piedra que hay en

la ciudad. La penumbra de la catedral tiene el alivio de las lámparas y de la luz que pasa a través de las vidrieras. Las gotas de agua que caen sobre el paisaje y que encienden colores, apagan, en cambio, las tibias claridades del templo. Por eso la luz del cielo no puede faltar, en forma de rayo de sol, para resaltar la policromía de unos cristales, para llenar de polvo dorado unas naves, como en una exaltación jubilosa del susurro del rezo eterno que es Toledo.



DEVOCION

Esta mujer no se ha podido sustraer a la llamada de Toledo. Sabe Dios de qué climas ha venido, bajo qué cielos ha soñado con esta ciudad lanzada a lo alto, rasgada por callejas estrechísimas de historia y de misterio. Ahora está frente a ella, en los instantes emocionados que preceden a la revelación del misterio. Con su guía en la mano se adentrará por calles y plazas y a sus pasos se irán despertando los ecos de la historia dormida que rebotarán sobre las piedras y se alzarán, a través de las agujas de San Juan de los Reyes y de la catedral, a rendir su perenne homenaje al emperador. Esta mujer entrará en Toledo con el mismo latido emocionado con que se entra en un templo; el de la fe, el arte y la historia. Una historia escrita en el mundo entero, a la sombra de las piedras del Alcázar toledano.

LA CIUDAD

Sobre la roca, junto al río, Toledo permanece inmutable al tiempo, en su papel de bastión de la historia. Parece como si los años hubiesen evitado el contacto con esta ciudad y hayan descubierto por el río en busca de otras ciudades. Toledo tiene la eternidad del tiempo y también su juventud. Desde este rincón miles de miradas se detuvieron para contemplar un paisaje único con San Juan de los Reyes y el puente de San Martín al frente y las atalayas de San Servando asomando sobre Arganda. Después los ojos se cerraron, pero el paisaje permanece siempre el mismo. Hasta las aguas—las aguas turbias del río en invierno—parecen esperar la primavera fresca y recatada de La Cava saltando desde su baño. Esas mismas aguas dieron nacimiento a la palabra "azacán". El "azacán" era el esclavo cristiano que subía agua desde el Tajo para sus señores moros. Pasó el tiempo, se invirtieron los papeles, y donde hubo un día "azacanes" cristianos, aparecieron los "azacanes" moros. La rueda de la vida está hecha de ese azacanearse hoy para descansar mañana.